

In memoriam

P. Francisco Álvarez Rodríguez

(26-07-1944 - 09-01-2015)

CINCO TALENTOS

Trabajaste con ahínco, / te dieron cinco talentos/ y tú entregaste otros cinco. (J. M^a Pemán)

El P. Francisco Álvarez, religioso Camilo, murió en nuestro Centro Asistencial de Tres Cantos cerca del mediodía del 9 de enero de 2015, a la edad de setenta años. Murió como si él mismo hubiera programado su final, rodeado de sus hermanos de Comunidad, familiares y amigos, orando todos y cantando en serena despedida.

Durante los dos últimos años de su vida, a causa del tumor cerebral que lo condujo a la muerte, desde fuera daba la impresión de que la mente, los gestos y las palabras del P. Francisco se iban retirando a paso lento de las cosas de este mundo, quizá para ir adaptando su vida a una nueva dimensión de la existencia.

Signos de esa nueva dimensión ¿no podrían evidenciarse en el rostro tranquilo y luminoso que iba adquiriendo mientras avanzaba hacia su ocaso en este mundo? Es fácil que en esos momentos Francisco, ayudado por el ambiente de su habitación, estuviera inmerso en otra plegaria más íntima y personal que nunca le abandonó, el rosario. Recuerdo haberle escuchado que había adquirido el hábito de finalizar el día con el rosario y las letanías, en latín, por supuesto. Aquellas invocaciones repetidas de memoria, encerraban los principales capítulos de su biografía de religioso camilo: *Salud de los enfermos... reina de los patriarcas... reina de los profetas... reina de los apóstoles...*

1 Patriarca

El Padre Francisco Álvarez tenía mucho de Patriarca. Su muerte a los setenta años impidió que lo viéramos en la plenitud de tal imagen, pero su personalidad contenía muchos rasgos paternos, patriarcales, de cabeza de clan, de fundador de tribus como aquellos antepasados bíblicos, guardianes fieles de la Alianza del Señor y guías seguros en las dificultades de sus familias y de sus pueblos. El P. Francisco, como ellos, quiso fundar y fundó nuevas comunidades. Se encontraba a su gusto en las asambleas de las familias religiosas que pedían su asesoramiento. Dirigió retiros y ejercicios espirituales a cuantos Institutos, sobre todo de religiosas, se lo pedían. Asesoró a muchas Superiores en tareas de gobierno con consejos acertados. Su ayuda espiritual y sabias orientaciones fueron solicitadas por varias Congregaciones en vistas al envejecimiento saludable de sus miembros, tema en el que Francisco poseía mucha experiencia.

Pero el Patriarca también tiene tentaciones, entre otras las propias de su misión. A veces los guías patriarcales mantuvieron y mantienen relaciones absorbentes, directivas o protectoras en exceso con su pueblo o con los miembros de la tribu de pertenencia. Otras veces se consideraron y se consideran propietarios de la heredad que regentaban o regentan en nombre

del Señor, único dueño de la tierra. También el P. Francisco experimentó dichas tentaciones y llegó a caer en algunas de ellas. Pero, como el patriarca San José, advertido en sus noches de insomnio, él también supo reaccionar a tiempo.

2 Profeta

Creo que nadie dudará en considerar al P. Francisco Álvarez como un profeta de nuestro tiempo, entendiendo este servicio a las personas y a la comunidad como el de alguien que habla en nombre del Señor, anunciando su palabra y denunciando los abusos contra ella. Francisco asumió desde joven el rol de la ayuda a la Provincia con la palabra hablada o escrita, con sus homilías y sus cartas pastorales. En aeropuertos, estaciones y viajes en general, era habitual verlo con el bolígrafo en la mano preparando un escrito para la comunidad a la que se dirigía o porque se lo habían pedido para una conferencia, para una revista o un libro.

Francisco tenía el don del discernimiento, lo usó y nunca olvidaba que la Palabra del Señor nos llega, también, a través de los signos de los tiempos. En él se cumplía a la perfección la consigna de San Pablo: predica en toda ocasión tanto si ésta es favorable como no. En tal sentido Francisco contribuyó eficazmente a definir y extender la espiritualidad camiliana, y a promover en las comunidades del Instituto el estudio de la nueva Constitución. Incluso enseñó en un precioso librito a hacer de ella un venero que podía nutrir nuestra oración comunitaria.

3 Apóstol

Apóstol, en la Iglesia, es la persona enviada a ejercitar una misión. Quizá sea éste el elemento más visible en la persona del P. Francisco Álvarez. El, ante todo, se sintió desde siempre persona llamada por el Señor y enviada a servirlo en la Orden Camiliana. “Este es el don que más agradezco a Dios, el haber sido llamado a la Vida Religiosa y enviado para servir a los enfermos”, manifestó con pudor en alguna ocasión. Pero cuando hacía esa confidencia, Francisco se emocionaba interiormente y hasta se le saltaban las lágrimas. Como hacía Jesús de Nazaret, el Maestro, que en lugar de decir “yo”, decía “aquel que el Padre envió” (Jn 6,29), nuestro padre Francisco Álvarez sentía una identidad entre su persona y su misión. De hecho, nunca rechazó ningún servicio que la Iglesia o la Orden le pudieran pedir. Quiero repetirlo, se sentía identificado con su misión camiliana.

4 Promotor de Salud

En la vida de Francisco iba quedando cada vez más claro que su misión consistía en promover salud, una salud que culminase en Salvación. No es exagerado decir, también en esta ocasión, que en Francisco, su “yo”, estaba unido estrechamente a la promoción de la salud. Lo demostró en Roma cuando en sus años jóvenes se desempeñaba como primer secretario del Instituto internacional de Pastoral de la Salud (Camillianum), con su colaboración ininterrumpida en la revista HUMANIZAR, o durante el trienio que dirigió el Departamento Nacional de la Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal o en la Delegación diocesana del mismo sector en la diócesis de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona).

El P. Francisco también demostró sus talentos personales en la reflexión teológica de la Pastoral de la Salud. En ese terreno, tierra de Evangelio como él lo llamaba, encontró su tesoro personal que con generosidad fue compartiendo con los lectores, con los oyentes de sus conferencias, con los profesionales de la salud y siempre con la mirada puesta en la humanización de las personas y de los Programas y Servicios de la Sanidad. Su proficua labor en este sector culminó con la publicación de la tesis doctoral titulada con toda lógica *Teología de la salud*.

Francisco ha dominado como pocos su campo de reflexión y de investigación, pero entre sus alumnos y lectores se solía decir lo contrario: que era el campo de la Pastoral Sanitaria el que dominaba al padre Álvarez. Y tenían razón quienes así pensaban.

5 Enfermo, pero sano

Pero la lección más sabia y jugosa de su vida de profesor, Francisco la impartió desde su enfermedad. Debido al cáncer que anidó en su cerebro, un glioblastoma multiforme, Francisco perdió la memoria y quedó muy limitado en su movilidad y en la comunicación oral con el exterior. Durante dos años, poco a poco, fue quedando en dependencia total de sus cuidadores. Pero como la viuda pobre del evangelio él también nos dio desde su pobreza la oferta mejor y más grande.

Su silla de ruedas se transformó en la nueva cátedra del reciente doctor. Y desde esa silla Francisco se alzó como testigo autorizado de todo cuanto había enseñado antes. Desde ella ha ido dictando las lecciones más profundas y más sabias, desde ella ha conseguido sacar lo mejor de lo que poseía cada uno de los que a él se acercaban: el amor verdadero, la vida tierna y real como el pan recién horneado.

Francisco, en silencio desde su silla, ha dado los mejores besos sin cortarse un ápice por rancios miramientos. Desde su silla de ruedas ha ofrecido las sonrisas más amplias y los abrazos más estrechos y afectuosos. Ha acariciado a niños, chicos y grandes con alegría evangélica, demostrando que el Reino de los cielos está entre los que se hacen como niños. Antes de su enfermedad no había expresado emociones tan sinceras y espontáneas ni derramado unas lágrimas tan limpias. Con su silencio respetuoso y elocuente nos enseñaba lo más importante de la vida y, si en ocasiones alzaba la voz, el grito provenía de una necesidad apremiante que no admitía dilación, no de un capricho o de un interés egoísta.

Desde su pobreza nos evangelizó; en su enfermedad nos hizo más sanos a todos y con su vulnerabilidad más fuertes. Ahora descansa en la Paz del Señor.

Jesús María Ruiz Irigoyen